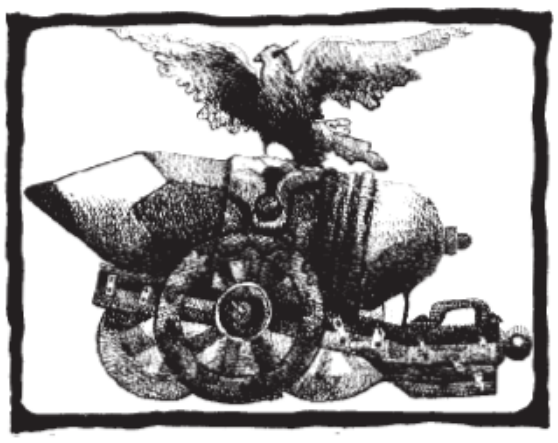
"El mar, donde más cambia es en las orillas, donde ninguna ola es igual a la otra"
Michel de Certeau

Suplemento CULTURAL



Rafael Cuevas Molina

Giselle Rodríguez

Maureen Barrantes

NÚMERO

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras, y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal 86-3000 Heredia, COSTA RICA, o al correo electrónico rmolina@una.ac.cr

Se acepta canje.

49

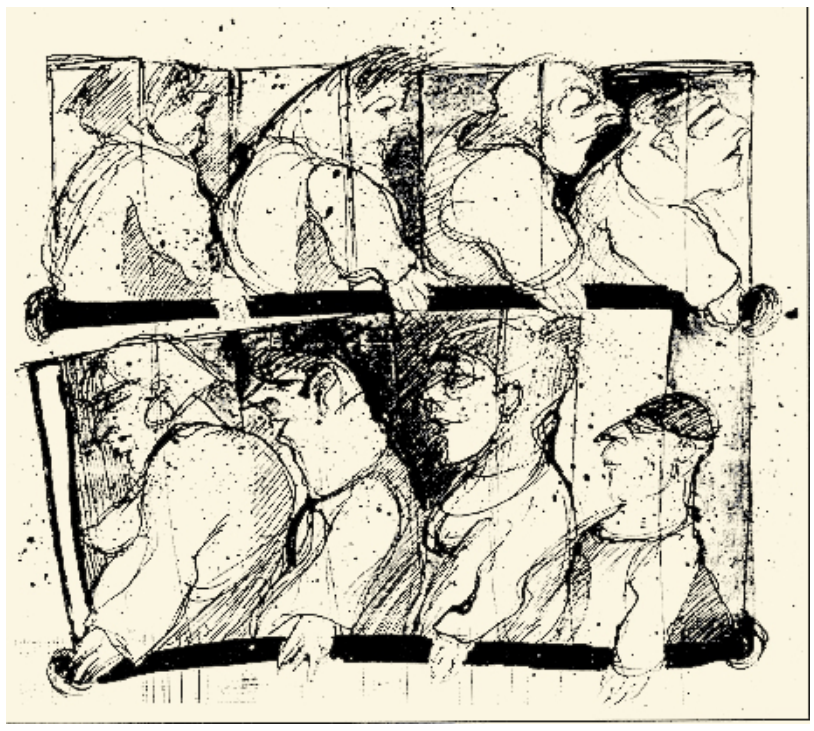
Noviembre/ Diciembre

1997

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

La imagen audiovisual de nosotros mismos es indispensable para consolidar nuestra autenticidad *. Rogelio Chacón ** , La reforma del Estado y el Ministerio de Cultura (MCJD)



Yo estoy aquí, en primer lugar, en mi calidad de artista de la imagen y, en segundo lugar, como funcionario de la cultura, por el cargo que ocupo en este momento.

Debo empezar diciendo que el MCJD se encuentra en tela de juicio como reflejo, en muy buena medida, de lo que piensan las nuevas corrientes sobre lo que nosotros hacemos o debemos hacer. Han sido años muy difíciles y, en este momento, la mayoría de los directores de las instituciones culturales de Costa Rica son un muro de retención, la primera línea de fuego contra un cambio muy fuerte que se quiere hacer con respecto a nuestro quehacer artístico, cultural e intelectual. Nosotros hemos pasado dos años contestando cartas, explicando en qué consiste nuestra actividad, justificando exhaustivamente el más mínimo gasto, elaborando largas cartas explicando el por qué de horarios de trabajo distintos a los del resto de los funcionarios públicos, explicando que la cultura no se puede medir en kilómetros de asfalto como se le miden las obras al Ministerio de Obras Públicas y Transportes. Hemos tenido entre nosotros a funcionarios y tecnócratas que están a cargo del proceso de reforma del Estado y, por ende, del MCJD, que no tienen absolutamente ninguna información y desconocen absolutamente lo que nosotros estamos haciendo.

También debe decirse que ha sido una actividad bastante solitaria, pues en muchos casos nosotros nos hemos encontrado solos; cuando hemos querido recurrir al sector de los artistas no hemos encontrado respuestas. Un ejemplo muy claro es lo que pasó con el Museo de Diseño y Arte Contemporáneo (MADC), que estuvo cerrado varios meses y no hubo sino una artista que publicó una carta (que además se la recortaron en el periódico) en un diario de circulación nacional.

Al MCJD, como a todos los Ministerios, se le ordenó reestructurarse, aunque se le permitió plantear su propio proceso de reestructuración y para ello se instituyó una comisión y se nos pidió, a cada una de las instituciones, programas y departamentos, plantear nuestras propias propuestas de reestructuración. Estas

instituciones, programas y departamentos hicimos nuestras propuestas pero no conocimos el documento final que se llevó al Ministerio de Planificación y a la Comisión de Reforma del Estado, y esperamos que algunas de las propuestas que nosotros hicimos con respecto a nuestras instituciones se hayan tomado en cuenta, aunque a veces lo dudamos por lo que nos enteramos por vías no oficiales. Me parece que en este momento es muy importante el papel que los artistas y los intelectuales puedan jugar en este proceso; va a ser determinante pues el MCJD se va a sostener no sólo con la voluntad de los funcionarios, sino por lo que la gente pueda hacer para impedir lo que parece que desgraciadamente viene.

Coincido con Tosatti y con Monestel (ver SUP_049_002) en algunos aspectos planteados. Creo que las cosas pueden cambiar, pero también nosotros, los artistas, debemos tener otra acritud que la que hemos tenido hasta ahora; me estoy refiriendo a que debemos cambiar nuestra tendencia al individualismo; si no pensamos en colectivo, todos nos veremos perjudicados en el futuro. Sin duda que los funcionarios (del MCJD y de otras instituciones culturales del país) también deben cambiar su actitud y también su papel con respecto al apoyo y la promoción de la producción independiente. Me parece que, por la coyuntura, el primer punto de esa agenda en la que nosotros debemos pensar ahora debe ser el tema del futuro del MCJD, y no sólo de su existencia en un papel sino también de su existencia en la realidad, de cómo debe ser el MCJD que queremos, que necesitamos los arriscas y que necesita este país.

En este foro se han dicho ya cosas que creo que deben rescatarse. Un punto muy importante que tocó el señor Ministro de Cultura (SUP_048_002) fue el tema de que en Costa Rica ya no había que exiliarse en México. Sin embargo, en nuestro país hay muchos artistas e intelectuales que se autoexilian pues no pueden expresarse o manifestarse como lo quisieran y, aunque no se vayan para afuera, el quedarse acá sin poder decir nada me parece de lo más grave.

La reforma del Estado y el Centro de Cine

Desde mi perspectiva de artista de la imagen, que por casualidad está ahora en calidad de funcionario, me pareció indispensable plantear estas cosas ante este foro de artistas. Quiero compartir con ustedes ahora algunas ideas que se encuentran en un documento que elaboramos en el Centro Costarricense de Producción Cinematográfica (CCCP) (en el marco del proceso de reestructuración ya mencionado) conjuntamente Gary Harvy (director administrativo del CCCP), Gabriela Hernández (que es una cineasta costarricense) y yo. Este documento es, en parte, una respuesta a una cosa que nos parecía muy grave que estaba sucediendo en el proceso de reestructuración: se estaba reestructurando administrativamente y no políticamente. Nosotros planteamos específicamente para nuestro sector tres cosas importantes que creo que coinciden con algunas de las cosas planteadas acá por artistas que cultivan otros géneros del arte.

Consideramos que el papel de una institución como el CCCP debe variar sustancialmente; consideramos que las instituciones del MCJD deben ser más bien facilitadoras, que deben fomentar y apoyar la creación independiente, ser medios y no fines en sí mismos, dejando el espacio de la producción al sector independiente que es el que hace lo más interesante en nuestro país. En cuanto a los objetivos de la nueva institución cinematográfica nosotros proponemos instituir una política nacional dirigida al sector audiovisual, cuyas orientaciones primordiales serían:

1. El diseño de un plan de fomento del sector audiovisual con una visión global y hacia el futuro en sus componentes cultural, tecnológico e industrial, que involucre la actividad tanto del Estado como de la empresa privada y los trabajadores independientes de la imagen audiovisual, así como el intercambio internacional en términos de cooperación y mercado.

2. Se trata, también, de disponer de un fondo nacional para la creación y la producción audiovisual a partir de la activación de mecanismos que incentiven a la empresa privada a canalizar recursos hacia la industria audiovisual; como parte de estos incentivos proponemos un porcentaje de descuento del impuesto sobre la renta por la inversión en proyectos audiovisuales, o al sistema estatal o privado a conceder préstamos blandos a empresas productoras, productores y realizadores para el desarrollo de sus propuestas; en ese sentido es muy importante revisar experiencias de Brasil o de la nueva ley que se está impulsando en Colombia de creación del Ministerio de Cultura. Existen incentivos para algunas áreas como la plástica y la literatura, pero estos deberían generalizarse para todas las ramas del arte.

3. También pensamos que es importante prestar atención a la producción extranjera que se está haciendo en el país. Costa Rica es un lugar preciadísimo como locación y podríamos valernos de eso; en este sentido hay que detectar y acumular en bancos de información aspectos sobre recursos humanos, tecnológicos, infraestructura, los servicios con los que se cuenta, paisajes, para ofrecerlos a cambio de retribuciones justas que reconozcan y respeten el valor de todo ese compendio de facilidades, y nos permitan obtener recursos y canalizarlos hacia la producción independiente.

4. La legislación será clave para garantizar el equilibrio y traducir la inversión extranjera en beneficios para muchos sectores de la economía y a la cultura nacional, así como sentar un marco legal que contemple garantías y regulaciones en materia de financiamiento, convenios de coproducción, distribución y exhibición, propiedad intelectual, calificación y contratación de personal profesional, artístico y técnico, rescate y conservación del patrimonio audiovisual, cooperación e integración internacional, actividad de productoras extranjeras en el país. La legislación no busca constreñir la actividad ya existente en el sector, sino propiciar las condiciones que favorezcan la realización de proyectos cinematográficos y audiovisuales con carácter cultural, artístico y experimental que combinen con los elementos de análisis para conocernos mejor como una sociedad multicultural, que polemicen en forma atractiva acerca de los problemas que realmente nos incumben, que sensibilicen inteligentemente jugando con el lenguaje y demandando más de la audiencia.

Se trata de elevar el nivel de calidad de los productos audiovisuales, el nivel de la exigencia y el gusto, de la tolerancia a partir del conocimiento y el

entendimiento, alternativas distintas de lo comercial pero que tienen en cuenta lo comercial, que se van a vender, que se van a ver, que se van a proyectar internacionalmente. Es este el tipo de propuestas que esperamos financiar con este tipo de financiamiento para que salgan al mercado o abran nuevos mercados y compitan, y el espectador pueda realmente considerarlas como una opción y crea en la necesidad de imágenes e historias propias.

La sociedad de la información

Globalización y lógica multimedia son los fenómenos que nos envuelven cuando ni siquiera hemos empezado a entenderlos: las nuevas tecnologías, los nuevos productos, los nuevos soportes (computadoras, bases de datos, videotextos, satélites, de impresión, fibras ópticas, memoria finita, nueva televisión, televisión interactiva, telemática, lenguajes digitales, realidad virtual), nuevas maneras de concebir y practicar las relaciones (las relaciones económicas, políticas y culturales entre los países y las relaciones de los seres humanos entre sí, con su entorno y el universo de las ideas).

Presenciamos la Tercera Revolución Industrial y estamos en el umbral de la aldea global; es la sociedad de la información, un nuevo modelo que sustituye el consumo de los grandes volúmenes en energéticos por consumo de información. La apertura y mundialización del sector audiovisual lo ubican hoy en un lugar privilegiado de gran potencial de crecimiento, sobre todo en términos de generación de puestos de trabajo. En el actual proceso de reforma del Estado no se puede perder de vista que el sector audiovisual se perfila como la industria cultural más táctica y estratégica y más importante para el desarrollo integral del país. El MCJD debe plantearse algo más amplio y más acorde con la base profesional y tecnológica que ya existe en el país y con las posibilidades del sector hacia el futuro que la simple reestructuración administrativa de una institución como el Centro de Cine. Es más bien el momento para definir una política hacia el sector audiovisual en plena mutación tecnológica, industrial (y por ende cultural), cuyo rector sea un centro de cinematografía eficiente, ágil, activo, contemporáneo, con respaldo político, con cuerpo jurídico, con capacidad financiera y una profunda convicción nacional.

¿Para qué un cine nacional?

Sin una identidad cultural clara y arraigada nuestra posición como comunidad, como nación, será desventajosa a la hora de la interacción según las nuevas dinámicas. Ante la onda globalizadora, la imagen audiovisual de nosotros mismos es el contenido y también la forma de consolidar nuestra autenticidad. Ese es el reto que se nos impone: la sobrevivencia como cultura; la imagen en movimiento cumple cien años y desde entonces se ha demostrado la fascinación y el poder que ejerce como medio de comunicación. Su versatilidad tecnológica y creativa, los soportes, formatos y géneros que adopta la convierten en uno de los preciosos y efectivos instrumentos culturales de que puede disponer un país para cohesionar su personalidad. El cine continúa siendo, sin embargo, por su química inherente, la mejor forma de hacer perdurar la imagen en el movimiento del tiempo; su ausencia, aparentemente inofensiva significa la aceptación, sin más, dé una forma de ver el mundo como la única.

* Transcripción de su participación en la mesa redonda Aportes de los artistas a una agenda nacional de cultura (24 de julio de 1996) en el foro La voz de los artistas al final del milenio, organizado por el Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA) de la Universidad Nacional.

** Artista de la imagen; director del Centro Costarricense de Producción Cinematográfica (CCCP) del Ministerio de Cultura.

En Costa Rica tenemos complejo de inferioridad en el arte *. Manuel Monestel * *

Habría que empezar por reflexionar un poco sobre las relaciones del artista con el medio, sobre cómo es la relación de los artistas con el arte mismo, con su identidad personal, con su identidad social, con las relaciones de producción, con la tecnología, con los mercados internacionales.

Todas estas son características o rasgos importantes de reflexionar en un foro como éste. Se dan una serie de problemas típicos. Uno muy importante, creo yo, es la confusión del quehacer artístico con lo que yo llamo “los espejismos comerciales”, o sea, todo lo que propone la gran industria del arte en estos momentos, en donde se confunde lo que es arte con lo que es producción para consumo. Esto tiene que ver muchísimo con los sponsor. En la medida en que los artistas están, de alguna manera, determinados por esas entidades comerciales, el arte que puede surgir de un contexto como el costarricense no puede ser sino, en general, bastante chato, con poco perfil o con un perfil definido directamente por las empresas que financian esas producciones. Se empiezan a generar problemas como el de la reproducción de esquemas ya probados por los mercados y la industria artística; se da una subvaloración de la originalidad pues la gente no produce en función de lo que quiere expresar o de lo que le nace sino de lo que va a ser colocable en el mercado, lo que va a ser vendible, buscando el “nicho” en el mercado.



Esto se da en un contexto en el que hay poca conciencia de las raíces culturales como fuente, como materia prima para la producción artística; ese parece ser un problema estructural del país, que tiene muchas razones históricas y políticas. Lógicamente, hay pocas oportunidades de trabajo en un medio saturado por lo internacional; en la música ese es un problema fundamental. Existe una gran cantidad de músicos en este país; en las ultimas generaciones éstos son tremendamente buenos, eficientes, bien formados, con muy pocas oportunidades de trabajo (artístico, porque comercial sí hay) en un medio saturado por la música comercial y, además, en los últimos tiempos, con el proceso de globalización, saturado también por los músicos internacionales, lo cual empieza a producir un menoscabo en lo que es la identidad y la expresión del músico nacional.

Por otra parte, el artista, especialmente el músico, tiene poca disciplina personal y poca conciencia organizativa, lo cual es un punto débil en lo que se refiere a cómo enfrentar de una manera diferente los retos que genera la sociedad actual, tomando en cuenta que ni siquiera hay capacidad organizativa. Hay, además, poca experiencia en producción artística y en organización del trabajo, en relación con la tecnología moderna aplicada a las artes; eso quiere decir que es difícil llevarle el pulso a la tecnología que surge (en música eso es fundamental, el sonido que se está produciendo en las metrópolis o en las grandes ciudades del mundo muchas veces es difícil de alcanzar y si se alcanza es a un precio muy alto, lo cual no es posible para muchos músicos).

Hay pocas posibilidades, por muchas razones, de entrar en el mercado internacional. Por causas puramente de mercado, pero también por una razón que tiene que ver de nuevo con la identidad cultural del músico en Costa Rica. Para poder ofrecer algo diferente y original hay que hacer algo diferente y original, y si seguimos siendo sólo reproductores de esquemas, obviamente vamos a salir al mercado internacional llevando cosas que ya se oyeron, que ya son conocidas y que, de repente, ya estaban hechas.

Todo esto tiene algunas consecuencias. En general tenemos un arte sin perfil, con identidad confusa o pobre, un arte comercializado, y se produce frustración y desencanto en el medio artístico, se produce la emigración, la subutilización del talento. Todo esto no quiere decir que no hay talento o que no hay formación, sino que hay toda una estructura adversa que tergiversa, que confunde, que distorsiona el trabajo y la expresión pura del artista.

Me atrevo a señalar algunas posibles salidas, algunas cosas que sería interesante que se lograran. En primer lugar, me parece que la organización de los artistas es fundamental, pues no se puede enfrentar nada de manera individual; desgraciadamente el medio costarricense provoca la individualización porque cada uno anda buscando el favor de alguien en el Ministerio de Cultura o en una empresa comercial; cada uno busca su acomodo y eso deteriora la conciencia organizativa de los artistas. Sigue habiendo, por otra parte, una gran ausencia de políticas culturales que favorezcan la producción nacional. Sería interesante, también, crear conciencia en los medios de comunicación; tal vez sería bueno establecer encuentros entre artistas y los medios de comunicación para que entiendan lo que se está haciendo acá, y que los periodistas no lleguen a entrevistar solamente cuando salió un espectáculo, cuando ya vieron todo armado y montado, sin profundizar en lo que se está haciendo, sin entender realmente la producción artística nacional.Otra cosa urgente es la revisión de leyes que afecten la producción artística, ya que hay leyes que son buenas y que son interesantes, pero su violación es pan de todos los días; habría que revisarlas y hacer cumplir ciertas leyes que favorecen la producción artística nacional. Luego, la formación de cuadros en campos fundamentales; en Costa Rica se siguen haciendo una serie de actividades, ligadas a la producción artística, de manera totalmente artesanal, espontánea, equivocada; formación en el campo de la ética para los artistas sería importantísima, para que entiendan de qué se trata todo esto; sociología del arte, para entender qué significa el arte o la producción artística en la sociedad; es necesaria la formación, o la generación de conciencia, sobre la identidad cultural; es necesario el conocimiento de técnicas de mercado artístico para entender de qué se trata porque estamos en una lucha entre lo que es hacer arte y lo que es vender arte y, si uno va a vender el arte, por lo menos entender cómo funciona la cosa y vender el arte de una manera más digna; son importantes los conocimientos sobre técnicas de organización del trabajo y sobre producción artística.

Hay un problema general del país: el complejo de inferioridad, que genera un montón de problemas en torno a lo que es creer en la producción nacional, en algo original de este país; y uno se asusta, se asombra de cómo el mismo trabajo que uno hace acá expuesto en foros internacionales tiene una recepción muy diferente. Si uno partiera de la aprobación y del apoyo de las instancias oficiales nacionales y de los medios de comunicación, uno se hubiera retirado hace tiempo y estaría haciendo otra cosa. En Costa Rica hacer arte con cierta honestidad y con cierta dignidad es un trabajo de gente cabeza dura y de mucha perseverancia.

* Transcripción de su participación en la mesa redonda Aportes de los artistas a una agenda nacional de cultura (24 de julio de 1996) en el foro La voz de los artistas al final del milenio, organizado por el Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA) de la Universidad Nacional.

** Músico; integrante del grupo musical Cantoamerica. Trabaja en la Universidad Estatal a Distancia (UNED).